



BRUMIA

EN TRÁNSITO

MARGA SANCHO

BRUMIA

EN TRÁNSITO

MARGA SANCHO



Pedro García

Me anclo en imágenes imposibles que se acercan a una realidad que es falsa. Comprendo y cada vez lo hago de manera distinta. Me sujeto a las verdades que me impone y las desecho. Me suelto, me des sujeto. Todo es aproximación, sólo aproximación y, como fui niño a la vez, entiendo o comparto este aire agitado que anega nuestros pulmones y no nos ahogamos y nos ahogamos. Solo es bruma en tránsito. La profusión está cerca. Algo me parece cierto y se desvirtúa. Soy yo leyendo.

Pedro García

Bastante antes de que ni si quiera pudiéramos imaginar esta exposición le había hecho llegar el texto arriba citado, texto que en realidad habla de mi personal y continuada relectura del libro *Variaciones* de Álvaro Pombo¹, a Marga Sancho, más como una curiosidad, como otro de tantos textos que se escriben y no llegan a buen puerto, si realmente los textos pudieran recalar en buenos puertos, pero que si merecen ser compartidos. Fue solo, a raíz de la invitación por parte del Museo Barjola a realizar una individual en su espacio, cuando Marga Sancho recuperó el texto y me comentó que enlazaba directamente con su obra, que si podíamos hacer uso de él. Desde ese inicio, sin lugar a duda alguna, *Bruma en tránsito* se fijó ya como título para esta muestra.

Casi líquida, fluida, la bruma se alza como metáfora en el texto y es esa metáfora, la de una vida diluida y escurridiza, la que también se asoma en la obra más reciente de Marga Sancho, realizada a lo largo de este

tan adjetivado año 2020 y del que es difícil no contaminarse, salir indemne.

Sobre lienzos de un mismo formato, 146x114cm, buscando una unidad formal, se suceden leves y continuos vertidos monocromos creando ambientes acuosos, traslúcidos, brumas al fin y al cabo, que impiden ver la escena, si la hubiera, que se oculta tras ellas y que, solo en ocasiones, se rompen con leves notas de color que apuntan figuras o rastros de figuras, de construcciones, de una realidad que subyace y que se torna huidiza, que no es revelada porque no puede serlo, dado que resulta inconsistente, ambigua.

Para crear esa bruma, para ocultar la escena o sólo insinuarla, Marga Sancho recurre a una paleta reducida. Grises, marrones, granates y rojos, se desleñan o se intensifican sobre la superficie, se conducen por pinceladas que, cuando existen, son rápidas, certeras, a veces violentas en una violencia contenida, sin buscar la miscibilidad, solo la pauta, la guía, o se superponen por capas sucesivas de vertidos controlados, soplos, leves inclinaciones, movimientos bruscos, conformando así distancias, lejanías y cercanías, húmedas atmósferas que desvirtúan y sugieren lo ambiguo, lo inexacto.

Son estos medios, escasos y casi ascéticos, de los que se sirve Marga Sancho para crear su propias variaciones.

Al igual que el poemario citado de Álvaro Pombo, *Bruma en tránsito* constituye un todo cerrado y definido en el que deberíamos entender cada cuadro como un eslabón, que, sin renunciar a su propio motivo, esencia, se entrelaza, se amplía, se significa con respecto a los otros. Aislado, se refugia en los indudables aciertos plásticos para mostrarnos su plenitud, su solidez que lo individualiza y convierte en un objeto puramente artístico; sin embargo, es en la muestra conjunta de la serie donde se alcanza la total dimensión, engarzándose con la precisión de un orfebre dentro de ésta. Ello es debido al proceso constructivo de la propia serie, que en cierto modo asemeja la toma de posesión de un paisaje por la bruma.

La serie se inicia con lienzos leves, apenas cargados de pigmentos, que insinúan un paisaje o una realidad, si la hubiera o fuera el motivo, sin describirla. Amplios lavados construyen una superficie de apariencia húmeda que busca un equilibrio razonado entre esa apariencia y la plasticidad, resultando así obras sobrias, sosegadas, difusos remanentes de ambigüedad y, extrañamente, de vacíos meditados. En lienzos sucesivos se añaden lavados sobre lavados, vertidos, que añaden transparencia y distancia, delimitándose, por la propia acumulación de los pigmentos, contornos que incitan a lo imaginario, a lo que no está. La bruma se adentra. Surgen colores ajenos, blancos o amarillos, transformados en hitos, en avisos. El color, toma cuerpo, se pierde su dilución y funciona ya

como un esmalte, toda la superficie es ocupada, lo de atrás, de nuevo si lo hubiera, si hubiera existido, carece de importancia, cualquier sustento ha desaparecido, ha perdido interés. Solo existe la pintura recopilando, minuciosa, la bruma, esa bruma líquida, adherida a los cuadros que anegan la mirada, que se adentran, si lo permitimos, en nuestros pulmones mientras nos ahogamos y no nos ahogamos, mientras vivimos.

En *Vacío y plenitud*, François Cheng² nos habla de Shitao, de cómo entiende el paisaje como un simple y sencillo retrato del hombre y por extensión cualquier representación artística, para concluir que “se trata al fin y al cabo del hombre”. Si bien Marga Sancho se siente ajena al arte oriental y atribuye a una mera convergencia no intencionada las similitudes con éste, si conoce y reconoce que el arte, cualquier arte, solo puede tratar del hombre porque es producto de éste. Así, sabe que *Bruma en tránsito*, iniciada y acabada durante el pasado año, recoge y se mancha de sus tiempos sombríos, inciertos, acuosos, donde lo difuso siguió a lo difuso y nada, nada, fue sólido. Ciertas imágenes, ciertos celos, ciertas escenas vividas desde lo alto del confinamiento, solo pueden ser representadas desde la bruma o a través de ésta, con la mirada empañada. No cabe mantenerse al margen, es el hombre, la mujer en este caso, mirando a lo humano que vacila, que duda. Y la duda siempre fue casi líquida, niebla y marasmo. Bruma.

Cristina Suárez

Marga Sancho presenta bajo el título *Bruma en tránsito* un conjunto de obras basadas en la relación del ser humano frente a la atmósfera que lo envuelve y en cómo ésta crea ambientes etéreos, imaginados, casi imperceptibles, pero que se concretan en los variados estados anímicos.

Esta nueva obra se estructura en planos horizontales que se yuxtaponen verticalmente, creando así diferentes ambientes y concretando la atmósfera a través de vertidos aparentemente casuales. Tampoco es producto del azar que los cuadros sean monocromos, porque si en muchas ocasiones lo menos es más, en esta colección la frase cobra su máxima expresión.

Técnicamente el manejo del color es espléndido, la monocromía va degradándose formando diversos espacios, creados a chorros o facetándose en planos horizontales. Todo ello da lugar a la percepción de espacios habitados o inhabitados apenas resaltados, en algún caso, por el blanco inmaculado del lienzo que produce la sugerencia de una imperceptible luz, o la supuesta arquitectura vertical que cobra protagonismo en alguna de las obras.

Frente a otras series de la artista la obra ha perdido materia y definición. La figuración, que en sus últimas propuestas expositivas ya se diluía en contornos, en esta ocasión ha perdido protagonismo de forma defi-

nitiva. Sin embargo, el ojo puede vislumbrar paisajes de muy distinta índole, horizontes de ciudades imposibles, creado todo ello a base de vacíos e imperceptibles contornos.

En otras ocasiones, Marga Sancho nos tenía acostumbrados a dar señales, pautas, pequeñas pistas a seguir para ir componiendo la expresión artística. En este momento lo invisible es el todo, sin que por ello exista contradicción, dado que es la mirada del espectador la que debe encontrar el sentido de lo que se expresa. No es obra de dialogo fácil sino de observación y reflexión. La configuración final de la obra nos transmite así la angustia, la tristeza y la desesperación de la incomunicación humana. Se podría decir que es un grito en el silencio. Un grito que se diluye en la bruma.

En definitiva, una obra de madurez que, sin duda, disfrutarán aquellas personas que deseen adentrarse en la calma atmosférica o en la agitación que se vislumbra ante el giro inesperado de algún trazo, porque, aunque aparentemente no lo parezca, en ella todo tiene un orden y un sentido que se dispone ante el espectador creando un discurso artístico directo y personal.

David Orihuela

Paisajes para un niño viajero

*I've stumbled on the side of twelve misty mountains,
I've walked and I've crawled on six crooked highways,
I've stepped in the middle of seven sad forests,
I've been out in front of a dozen dead oceans...*

Bob Dylan³

La bruma es algo así como una promesa. Nos permite ver algo que está lejano, pero nos lo desdibuja, diluye los contornos de los objetos que creemos percibir hasta convertirlos no en lo que son, sino en lo que queremos que sean. La bruma vela la realidad mientras que la niebla la hace desaparecer. La bruma nos promete que hay algo, la niebla nos niega la existencia pocos metros más allá de donde nos encontramos.

Marga Sancho ha titulado esta colección *Bruma en tránsito*. Por definición, la bruma está en movimiento. Se genera sobre el mar y avanza hacia la costa. Pero, intentemos mirar más allá, que es de lo que se trata el arte. Tal vez sea la propia artista la que está no está inmóvil, parada. Tal vez seamos nosotros mismos. Pero no es un viaje hacia ese más allá al que nunca llegaremos. En realidad, la bruma es metáfora, viaja hasta desaparecer, hasta dejar de existir.

Ahí está la mirada del espectador para concluir la obra, para cerrarla y decidir si lo que está viendo tiene evocaciones románticas, si se siente el viajero de Friedrich que se alza por encima de la bruma, o se queda, tenebrista, atrapado en ella. Por eso Marga

plantea ese tránsito, porque intuye que la bruma llegará a desaparecer, lo que no quiere decir que aquellos objetos y paisajes que intuíamos en la lejanía sean la tierra prometida.

Es una constante en la obra de Marga Sancho. Siempre ha puesto al espectador en ese incómodo papel de reconocerse en lo que está viendo. En esta ocasión ese reto es aún mayor. En sus pinturas antropomórficas, Marga nos ponía ante un espejo y veíamos monstruos. Ahora, como si de un gran angular se tratase, ese reflejo incluye todo lo que nos rodea. Seguimos viendo monstruos, pero ahora están en su contexto, en su espacio, en esos bosques, lagos, montañas o colinas que oculta la bruma.

La colección cierra otras anteriores. La artista pintó ventanas, sacó de sus entrañas los monstruos que a todos no acechan, y ahora nos muestra el mundo que habitan esas criaturas, el mundo que está más allá de esas ventanas. La duda que se nos plantea al contemplar estas obras es si estamos dispuestos a atravesar la bruma, a saltar por la ventana y adentrarnos en esos paisajes, encontrarnos a los monstruos e intentar permanecer cuando esas gotículas de agua que todo lo distorsionan nos enmarquen en una naturaleza más luminosa.

El niño de ojos azules de la canción de Bob Dylan lo recorre, se atreve a caminar por los oscuros bosques.

Lo hace con el objetivo de lograr ser el viajero de Friedrich, subirse a la montaña y contarlo y cantarlo para que todo el mundo sea consciente de sus miserias, de sus monstruos. Él se atrevió a hacerlo. ¿Y usted?

*I'm a-goin' back out 'fore the rain starts a-fallin',
I'll walk to the depths of the deepest black forest,
[...]
And I'll tell it and think it and speak it and breathe it,
And reflect it from the mountain so all souls can see it,
[...]
But I'll know my song well before I start singin',
And it's a hard, it's a hard, it's a hard, it's a hard,
It's a hard rain's gonna fall.⁴*

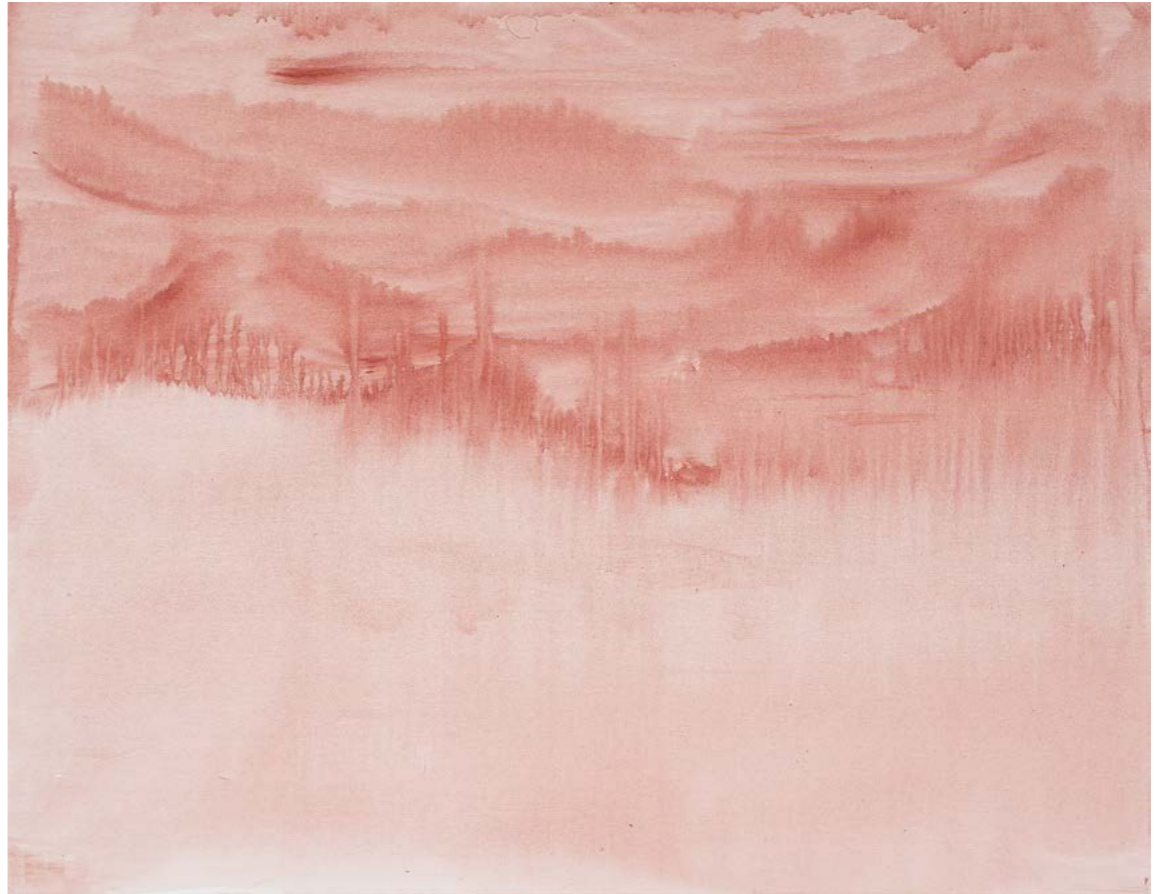
Bob Dylan⁴

Notas:

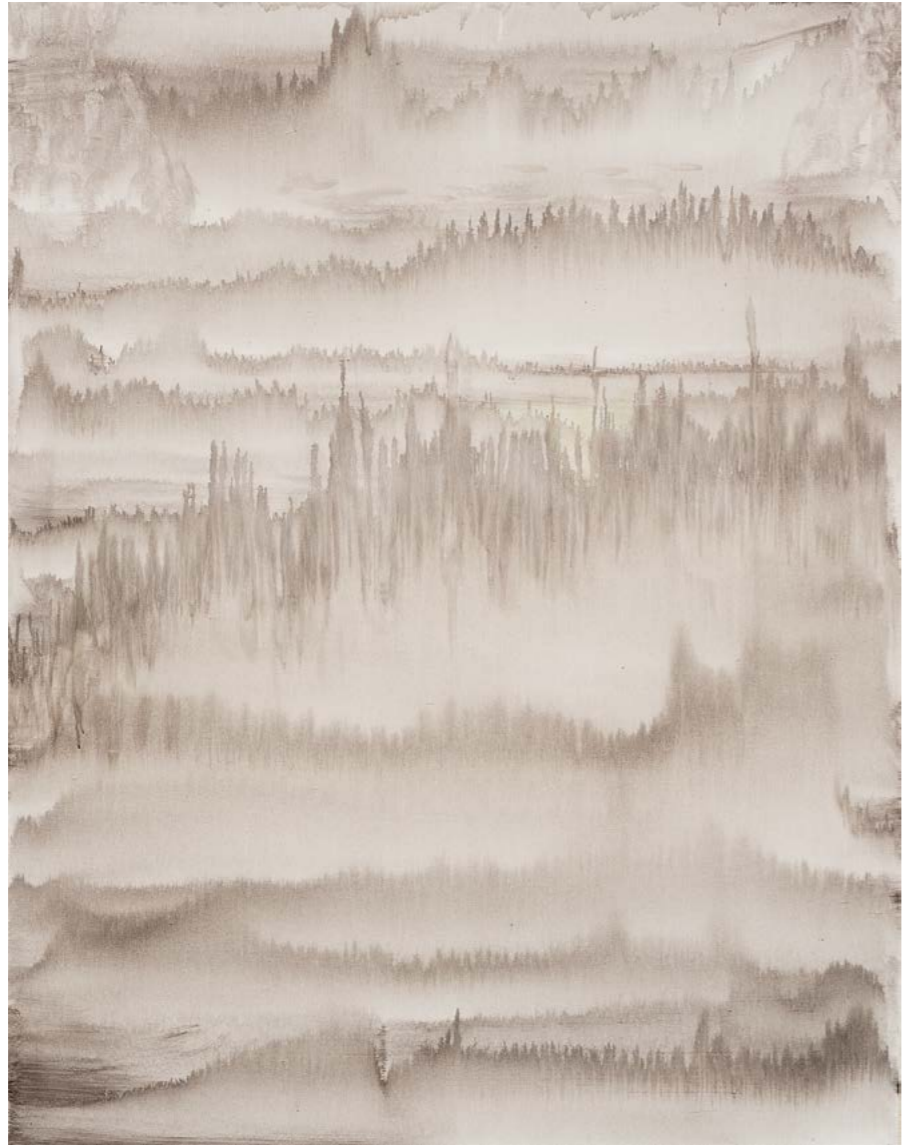
¹Pombo, A. *Variaciones*. Colección El bardo. Editorial Lumen. 1978.

²Cheng, F. *Vacío y plenitud*. Ediciones Siruela. 1993.

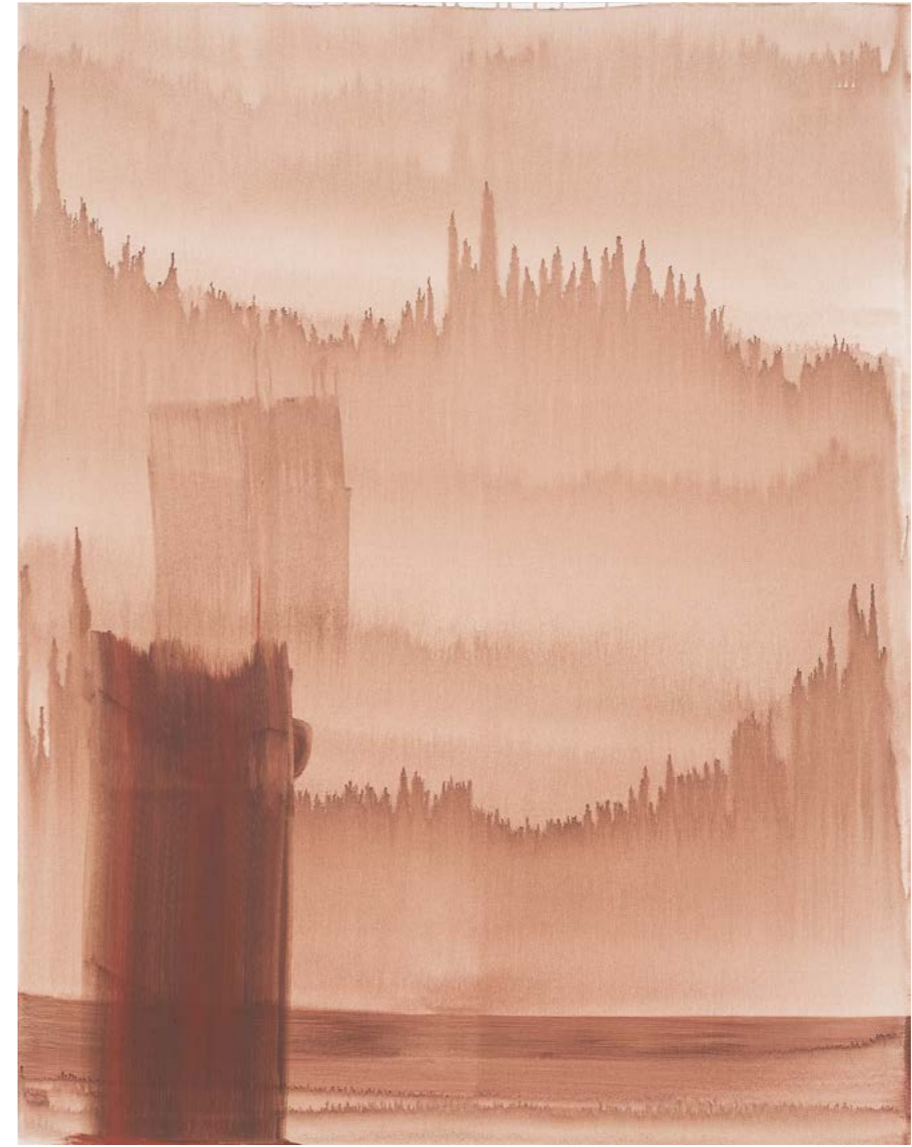
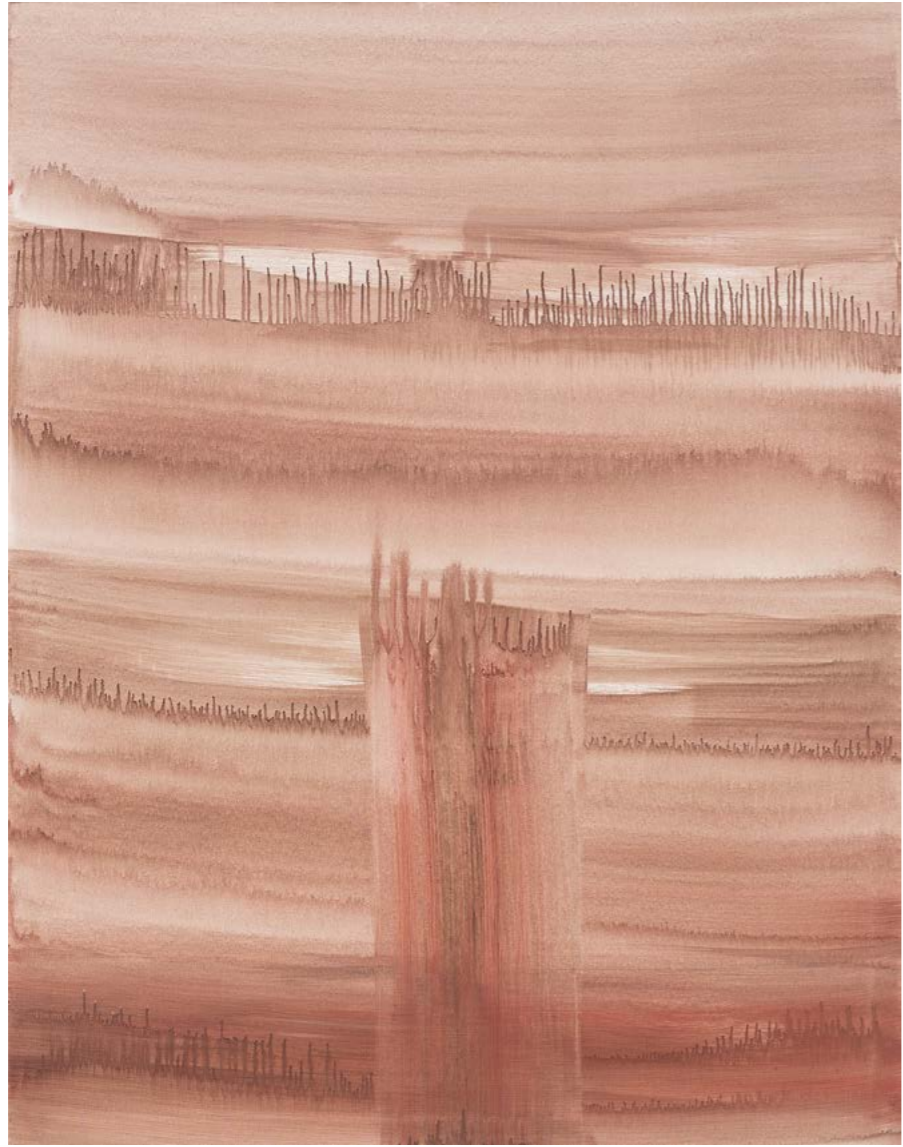
³⁻⁴Dylan, B. *A Hard Rain's A-Gonna Fall*. Incluida en el álbum *The Freewheelin' Bob Dylan*. 1963.

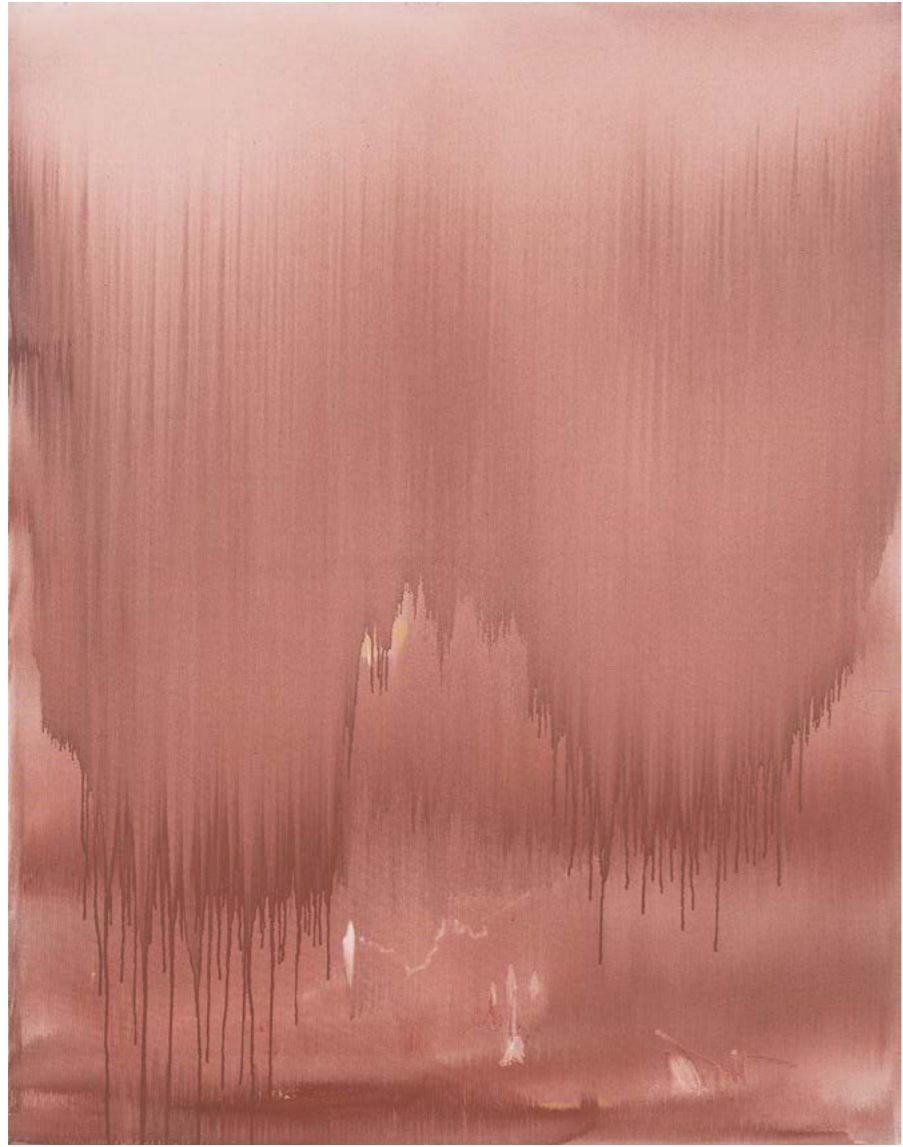




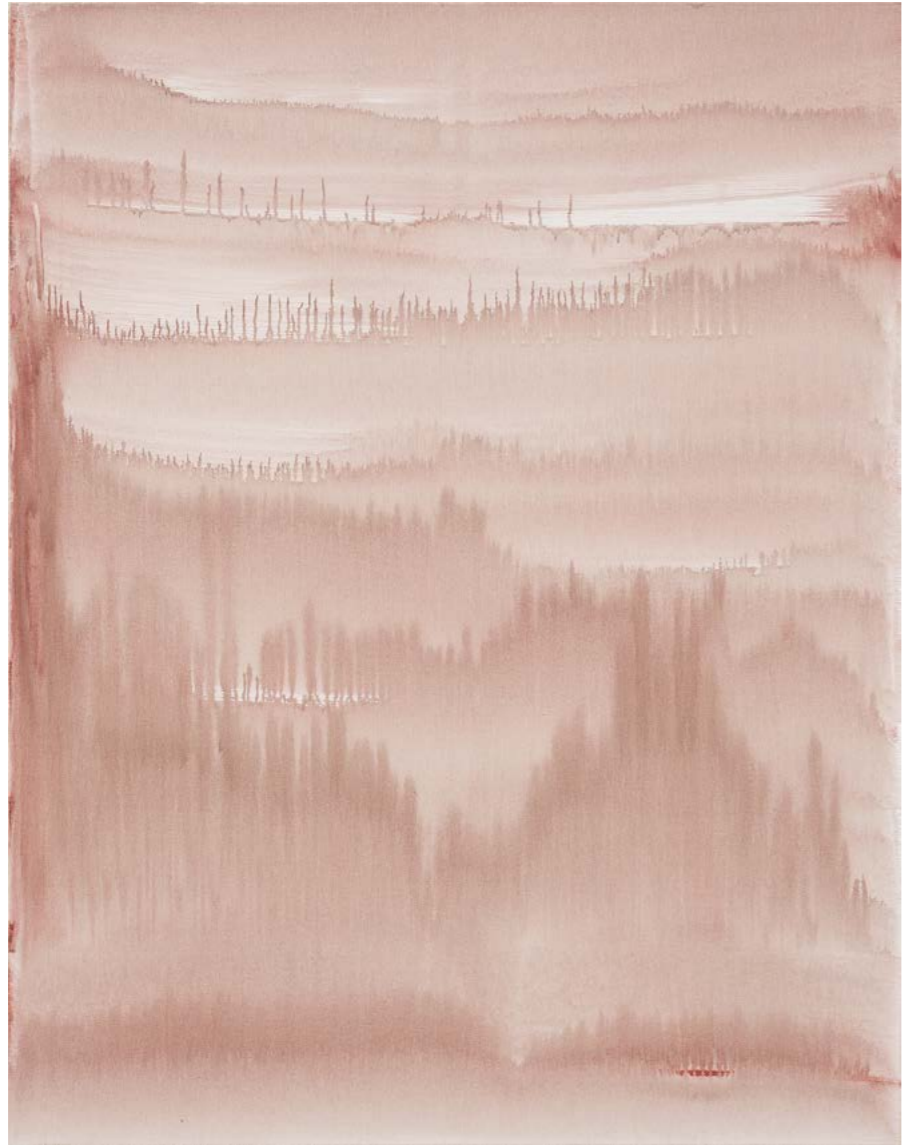














ESPECIFICACIONES TÉCNICAS OBRAS:

Sin título, 2020.

Acrílico sobre lienzo.

146x114 cm.

MARGA SANCHO (Oviedo, 1946)

Formación:

Escuela de Artes y Oficios de Oviedo. Dibujo del natural con Pilar Arturo. Técnicas pictóricas, Taller de Humberto. Taller de escultura y técnicas cerámicas con Daniel Gutiérrez.

Exposiciones Individuales (selección):

- 2021 Museo Barjola. Gijón.
- 2019 Edificio Histórico. Universidad de Oviedo.
Sala Antonio Mingote. Noreña.
- 2018 Ilustre Colegio de Abogados de Oviedo.
- 2017 CMI Pumarín Gijón-Sur. Gijón.
- 2006 Centro de Arte Dasto. Oviedo.
- 2003 Centro de Arte Dasto. Oviedo.
- 2002 Museo de la Sidra. Nava.
- 2000 Centro de Arte Dasto. Oviedo.
- 1998 Galería Pelayo. Oviedo.
- 1995 Galería Cornión. Gijón.
Galería Orfila. Madrid.
Museo Elisa Cendrero. Ciudad Real.
- 1994 Galería Chagall. Mieres.
Galería Amaga. Avilés.
Campus de Humanidades. Universidad de Oviedo.
- 1993 Archivo de Indianos. Colombres.
- 1991 Casa de Cultura de Sama de Langreo y Llanes.
Galería Velázquez. Valladolid.
- 1990 Casa de Cultura de Campanet. Mallorca.
Galería Hierro y Azul. Oviedo.
- 1989 Galería E. Cavell. Bruselas.
- 1987 Galería Tioda. Gijón.
Galería Norte. Oviedo.

Exposiciones Colectivas (selección):

- 2019 Edificio Histórico. Universidad de Oviedo.
- 2018 Antiguo depósito de agua. Noreña.
- 2015 Feria de Arte de Oviedo
CMI Pumarín Gijón-Sur.
- 2006 25 Aniversario. Galería Cornión. Gijón.
- 2003 + Arte, qué ye que no? Navas de Tolosa. Madrid.
- 2000 Feria de Arte Contemporáneo. Sevilla.
Feria de Arte Contemporáneo. Santander.
- 1999 Feria de Arte Contemporáneo. Sevilla.
Feria de Arte Contemporáneo. Santander.
- 1998 Centro de Arte Dasto. Oviedo.
- 1997 Galería Dingraph. Oviedo.
- 1995 Artista con MSF. Facultad de Derecho. Oviedo.
- 1994 Galería Oscar Tuñoli. Venecia.
- 1991 Sala exposiciones del BBV. Oviedo.
Galería Amaga. Avilés.
- 1990 Galería Hierro y Azul. Oviedo.
II Bienal de Betanzos.
- 1989 Galería Velázquez. Valladolid.
Galería E. Cavell. Bruselas.
Galería Hierro y Azul. Oviedo.





BRUMA EN TRÁNSITO
MARGA SANCHO

MUSEO BARJOLA
MARZO - ABRIL 2021

Consejería de Cultura,
Política Lingüística y Turismo

Museo Barjola Directora:
Lydia Santamarina Pedregal

Comisario:
Pedro García

Textos:
Cristina Suárez
David Orihuela
Pedro García

Fotografías:
David Aguilar

Diseño:
Patricia Cayón

Transporte y Montaje:
Dos Ajolotes

Imprime:
Cízero Digital S.L.

Edita:
Museo Barjola

D.L.:



MUSEO BARJOLA

Barjola



GOBIERNU DEL
PRINCIPAU D'ASTURIÉS